



**LOS RAYOS SE ADELANTAN.**

Hay una infinidad de cosas que la Revolución tiene que destruir, a fin de que después de su triunfo no quede ni el recuerdo de ellas. Los campesineros, por ejemplo, son de las muchas cosas que están llamadas a desaparecer, pues que han sido instalados con el objeto de llamar a los pueblos a la sumisión y a la imbecilidad. Por eso, por ser de una inutilidad a toda prueba, con la agravante de constituir un constante peligro dada la posibilidad de su desmoronamiento, la Revolución debe derribar tales símbolos de ignorancia.

El llamado campesinero

Y es por eso que nos enfrentamos cuando la Naturaleza se adelanta en la destrucción de esos instrumentos, de que los ti-

[illegible]

Esperamos, sin embargo, que el perjuicio económico ocasionado por el fracaso de los pic-nic lo salvaremos con creces con la gran rifa que hemos puesto en

circulación, y con la importante matinee que realizaremos en el teatro Colón el domingo 30 de abril, víspera del 1.º de mayo.

## La Ciudad Eterna

El "heroísmo y el martirio" de Bélgica ha revivido en estos días —según los grandes rotativos— en Roma, con motivo de la visita del rey Alberto y comitiva.

El que no conozca la adversidad del ambiente hacia todo lo que huele a reyes, podrá creer en las aclamaciones de las multitudes romanas de lo que a grandes

Todos los que ignoren la existencia de una nueva corriente del pensamiento para la izquierda, manifestándose en momentos de

El que no vea surgir de en medio de

esos choques entre los que, atamosos, marchan hacia otra convivencia social y los que parecen clavados a las viejas concepciones; el que de tal choque no vea

vida gestada en el fragor de la lucha cotidiana, podrá hasta ser invadido por una ola de pesimismo ante noticias como

comprenden y sienten vibrar en sus almas las palpitaciones de esta hora agitada en que se debatan dos mundos — el uno que quiere el reconocimiento y el otro que se

adelanta, avasallándolo todo— tomaré de seguro como de quien viene —de un Malagodi cualquiera— la noticia ridícula de que en la Ciudad Eterna el público vi-

Los sobrevivientes, que en otros tiempos representaban a sus respectivos pueblos, se sentaban uno a uno, hablando, sin

que eran, mas propiamente señores, vasallos, ahora no son más que otras tantas figuras decorativas que la última gran guerra enterró por completo en la fosa del desmoronamiento y la indiferencia.

¡Los reyes! Tanto ellos como sus indumentarias sólo sirven para representar dramas y comedias del teatro antiguo.

perdido a sus seres queridos —padres, hijos, esposos— en fratricidas batallas, cuyo triste recuerdo perdurará por mucho

¡No! La Ciudad Eterna no puede haber

La Roma proletaria vió llegar a los reyes belgas con la misma indiferencia.

de quien ve llegar a las expediciones las-  
cistas, a militares, a frailes o a payasos.





